

## Seguir los pasos...

En general, suele ser muy difícil seguir el camino que otros iniciaron y lo es más aún, cuando los iniciadores tuvieron objetivos de trascendencia que concretaron, luego de muchos avatares y no pocos sinsabores.

Desde que en julio de 1874 el Dr. Adolfo Alsina determinó cuáles eran los requisitos necesarios para ser designado Traductor Público, largo fue el camino que tuvieron que recorrer los que nos precedieron en la historia de la lucha por el reconocimiento social e institucional de nuestra profesión.

Cuando todo ese camino, largo pero sostenido, eficaz y entregado al mayor de los compromisos, se ve coronado por un logro que habría de significar nuestra más importante carta de presentación ante el mundo, mayor deviene la responsabilidad de seguir sus pasos.

Honrar a las instituciones es darles el lugar de privilegio que les corresponde y dignifica y engrandece la labor de aquéllos a quienes representan.

Muchos son los nombres que vienen a la memoria de la razón y del corazón a la hora de honrar, ya no sólo la historia sino a aquéllos que la escribieron y, como sucede habitualmente, se corre el riesgo de caer en el involuntario olvido de alguno de ellos, cuando en realidad la intención sea exactamente la contraria. Sin embargo, nos parece justo que: Tsugimaru Tanoé, Mario Nitti, Gustavo Evrard, Abilio Bassets, Margarita O'Farrell, Ascensio Ezquiaga, Hermann Nitka, Carlos Pérez Aquino, Sheila Arbetman, Emilio Sierra, Julia Dufour, entre tantos otros, sean dignos representantes de una lucha que no termina y que nos sigue convocando a cada paso.

Treinta años no es poco o sí lo es, depende de cuál sea el aspecto que se elija para resaltar. Una Institución que hoy convoca a un importante número de asistentes a un Congreso de dimensiones internacionales debió, necesariamente, transitar todo ese tiempo para que este acontecimiento resulte de interés. Perogrulladas aparte, el IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación viene luego de otros tres encuentros que fueron marcando un sendero de seriedad y de reconocimiento profesionales, que hoy nos permiten esperar a nuestros dignos visitantes (sean ellos del país o del exterior) con los brazos abiertos para decirles una vez más: ¡aquí estamos!

Nuestro colega español Josep Peñarroja Fa, al contestar las preguntas relativas al motivo por el cual se decidió a venir al Congreso, con maravillosa y entrañable justeza explica que los traductores argentinos deben ser apoyados en momentos tan difíciles y que organizar el Congreso es una muestra de que estamos de pie, a pesar de las adversidades.

Tampoco José Saramago hubiera elegido ser invitado de honor de una instancia de encuentro profesional que no

estuviera avalada por años de prestigio y reconocimiento como los que hoy tiene nuestro Colegio. Nuestro, tan nuestro como tantos otros componentes de nuestra cultura y nuestra civilización que fueron elementos indispensables para forjar nuestro espíritu y nuestra conciencia.

Mucha marcha y contramarcha medió entre los primeros integrantes del Colegio de Traductores Nacionales y los más de 5800 colegas que pueblan la matrícula actual. ¿Somos realmente conscientes de todo este crecimiento?

Los espacios físicos fueron creciendo y llegaron incluso, como ahora, a multiplicarse.

Las viejas antinomias entre Traductores Públicos y no públicos ya son anécdotas de un pasado que todos supimos olvidar.

La presencia de 30 años de experiencia, en torno a una mesa que debate el futuro profesional argentino con proyección mundial, hace que la Federación Argentina de Traductores ocupe un espacio en la historia profesional, que en poco tiempo será ejemplo de muchos y orgullo de todos.

Y el largo trayecto fue elemento clave a la hora de volver a insertarnos en la Federación Internacional de Traductores. Allí no se tuvo en cuenta la imagen o el prestigio de algunos sino el tesón, la excelencia y el rigor de una Institución que por sí sola es carta de presentación suficiente.

A este Colegio, que hoy se viste de gala para festejar sus **30 primeros años de vida**, lo forjaron grandes que supieron conseguir los logros que otros hemos contribuido a mantener, a consolidar y a proyectar hacia el futuro. Le esperan muchos años más de gloria y de prestigio para los que será necesario mantener muy alta la bandera del trabajo en común, en detrimento del lucimiento personal y la de la armonía general que sepulte desmedidas ambiciones de poder.

Estamos de pie y hemos cumplido muchos de los proyectos que nuestros precursores albergaron en sus sueños. De todos depende que nuestra casa siga creciendo y ocupando el lugar de privilegio que ellos y nosotros deseamos.

Queda mucho por hacer, ¡estamos en lo mejor de la vida!

No dejemos que el desánimo, la falta de memoria o la desidia colectiva nos priven de ser testigos de todo lo que viene, que seguramente es lo mejor.

**¡DE PIE Y POR TU ETERNA INTEGRIDAD BRINDAMOS!**

**¡QUERIDO COLEGIO, FELIZ CUMPLEAÑOS!**

**El Consejo Directivo**